

EXTREMADURA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Badajoz, un mes. 0'50 Pesetas.
Provincias, un trimestre
Número suelto, 15 céntos.—Atrasado, 25.—Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL GRANADO NÚM. 28, PRAL.

Despacho: de 12 á 2 de la tarde.

ADVERTENCIAS.

Insértese ó no, no se devuelven los originales, los que han de venir firmados con el nombre de su autor, añadiendo su pseudónimo si lo quiere.—Se hará un pequeño juicio crítico de todas las obras de que se remita un ejemplar á esta Redacción.

SUMARIO.

Crónica local, por Fecavent.—*Beldades pacenses*, por F. Cabañas Ventura.—*¡¡...!!*, por G. del Aguila.—*Tristeza*, por Inocencio de Oña.—*Esperanza*, por Gil Zelanjour.—*Epigrama*, por Vicente Cros Uriondo.—*Carta de un viudo*, por L. M. G.—*Consulta*, por J. Lopez Alegria.—*¿Quién era él?*, por D. de León.—*A...*, por Eduardo Pardo y Gomez.—*Desengaños*, por F. Díez Herrero.—*La impureza*, por Angel Carrascosa.—*Mi pasado*, por Lino Duarte.—*¡Junto al abismo!*, por Rómulo Muro y Fernandez.—*Sección recreativa: Misceláneas*.—*Pensamientos*.—*Solución*.—*Publicaciones*.—*Correspondencia*.—*Anuncios*.

CRÓNICA LOCAL

Tras de la tempestad, la calma.

Tras del ruido, el silencio.

Todo pasa; por eso de las fiestas últimas no nos queda más que un simple recuerdo, y un deseo vehemente de que llegue el año que viene para que vuelvan á verificarse.

El confuso grito en los toros, y el alegre baile con antifaz, las iluminaciones deslumbrantes, las maravillosas ejecuciones de las obras de Verdi y Donizetti, todo, en fin, todo ha pasado, como pasan invariablemente las horas, y los días, y los años, dejándonos el grato recuerdo de los momentos felices.

¿Por qué transcurren con tanta velocidad los momentos de placer, las horas pasadas en las orgías, los días de gloria? ¿Quién sabe!...

Pero dejémonos de reflexiones, porque ni éste es el lugar á propósito para hacerlas, ni es mi pluma la que puede traducir los múltiples pensamientos que sobre el particular se me ocurren.

Y... vamos á otra cosa.

En el *bazar benéfico*, se han obtenido con la venta de objetos más de 18,000 reales, respetable suma que ha llenado los deseos de la comisión encargada de la instalación de la Tienda-Asilo.

Reciban desde las columnas de nuestra modesta publicación los plácemes que les envía la redacción de EXTREMADURA LITERARIA, cuantos han trabajado para obtener resultados tan satisfactorios.

Quedan de nuevo reducidas las distracciones de Badajoz á las músicas, por las noches, en el paseo de San Francisco, que va perdiendo ya todos sus

encantos por lo desanimado que está desde que ha empezado á marcharse á los baños la *crema* de la aristocracia pacense.

Nuestros distinguidos y queridos amigos D. Juan y don Luis Marzal y Martínez, han salido, con su respetable madre, la señora doña María Gabina Martínez de Piñero, para Caldas de Tuy, donde piensan permanecer algunos días.

Unos van y otros vienen.

¡Lo que es la ley de la compensación!

Nuestro querido compañero en la prensa, el ilustrado joven don Vicente Cros Uriondo, ha llegado á esta localidad donde ha sido muy bien recibido por sus antiguos y numerosos amigos.

Sea bien venido.

El Domingo último, trató de suicidarse en la calle de Santo Domingo, un joven, disparándose un tiro. Ignoramos las causas de este conato, si bien en modo alguno podrán ser bastantes á justificar una determinación tan desesperada.

Y no digo más.

Y con estas líneas queda dicho cuanto de interés ha ocurrido en la semana.

FECARENT.

BELDADES PACENSES.

IV.

Señorita doña Pilar Alvarez.

Hermosura, bondad, virtud, belleza,
Candor, ingenio, ilustración, talento,
Perfecciones sin fin, gracias sin cuento.
Le prodigó al nacer naturaleza.

Trastornan y cautivan, su pureza,
Su alma angelical, su entendimiento,
Su expresiva mirada, el dulce acento
De su armoniosa voz, y su nobleza.

Ni el lápiz, ni el cincel, ni la poesía
Pueden enaltecer tantos encantos
Como reúne beldad tan seductora...

¿Cómo, pues, vá á ensalzar la musa mía,
Con desacorde son y rudos cantos,
Las dotes de esta huri arrebatadora?

F. CABAÑAS VENTURA.

Agosto 26 del 89.

¡.....!!

El tiempo transcurre,
veloz todo pasa,
lo mismo placeres
que penas amargas:
à la orgía ruidosa
sucede la calma,
al llanto la risa,
à la pena amarga
la alegría...

—Permite:
¿y al morir?

—¡¡La nada!!

G. DEL AGUILA.

TRISTEZA.

Pues me lo mandas, hago
lo que tú quieres:
ya me encuentro escribiendo
cosas alegres.

Más por desdicha
más triste que mi llanto
son mis sonrisas.

—
¿Qué, quieres que te cuente,
dichas tan solo?
¡No regaré estos versos
con necio lloro!
Pero te advierto
que de amores y dichas
no sé ni un cuento.

—
Yo por el mundo he visto
muchos que gozan,
y tal vez darte puedan
lo que ambicionas.

Huye al instante,
no quiero entristecerte
con mis cantares.

—
Mas si mañana el llanto
brotó en tus ojos,
entonces tal vez niña
pueda amoroso,
si lo deseas,
darte alivio en mis versos
para tus penas.

—
Mientras contenta vivas
no me recuerdes.
Si algún día sufrieras
hácia mí vuelve.
Yo soy el bardo
que á los tristes consuela
con tristes cantos.

INOCENCIO DE OÑA.

Madrid 1889.

ESPERANZA

(Lugar de la escena, la mesa de un café: personajes, cuatro jóvenes de buen humor sentados en torno de ella.)

—¡Pero hombre! ¿Y el del wals? ¿Se ha perdido? Llevamos ya cerca de un mes sin verle. Desde que está de luto no vá á ninguna parte.

—Y solía ser lo contrario, es decir, de los *flamencos*, porque el traje negro....

—¡Pobre Lúcas! No os burleis con sátira sangrienta de su chifladura, como habeis dado en llamar á lo que yo juzgo que era un amor de esos que viven hasta más allá de la existencia. Si le hubiérais visto, como yo, hace poco, no os reiríais... ¡Pobre amigo!

(El público varía; escucha con atención.)

—¡Que hable! ¡Que hable!

—¿Pero no os reiréis?...

(El público promete ser formal.)

—Ya sabeis que nuestro pobre amigo estaba casado con Esperanza, aquella muchacha á quien llamábais *guapísima en superlativísimo grado*, y es cierto que era muy guapa. Pero no era menos buena y honrada. Había encontrado Lúcas un tesoro, y estaba loco de contento. La conoció en una reunión de confianza; tocaba al piano tanda de walses de Olivier Metra que lleva su mismo nombre... *Esperanza*. Lúcas se enamoró ciegamente de ella aquella misma noche. No sabía tocar al piano, pero compró uno, adquirió los indicados walses y a los pocos días los ejecutaba con igual maestría que el pianista más aventajado. Lúcas tenía una desgracia muy comun en toda España. Era empleado; es decir, esclavo de ese tirano que se llama el Estado y que dispone de la fortuna de los hombres, como el coloso del pigmeo. Dependía de su sueldo, bastante crecido para endulzar su venturosa luna de miel que pronto se vió nublada por las amarguras de una cesantía. Esperanza trabajaba constantemente y le animaba sin perder su nombre. Por demasiado trabajo enfermó en ocasión de que Lúcas volvió á ser colocado. Ni las caricias de su esposo ni los cuidados de los médicos pudieron salvarla, y murió en los brazos de Lúcas. Debe ser horrible contemplar tan de cerca la muerte de una persona querida. Lúcas me ha repetido muchas veces que nadie muere de pena cuando él vive todavía... Solo es feliz cuando llora y ejecuta los walses que tan bien tocaba su difunta esposa. Lleva el luto ostensible que el mundo exige; pero nunca se vestirá de alivio del otro luto que nadie puede penetrar: del luto de su alma.

GIL ZELANJOUR.

EPÍGRAMA

Juan, que estaba algo bebido,
con Jacinto disputaba,
por más que este procuraba
mostrarse muy comedido.

Mas al fin le exasperó,
y su oficio al recordar
queriéndose de él vengar
pintamonas le llamó.

A lo que Juan sin sonrojo
dijo á su amigo Jacinto:

—Compañero no las pinto,
que yo las *monas*.... las cojo.

VICENTE CROS URIONDO.

Badajoz 25 de Agosto de 1889.

CARTA DE UN VIUDO.

Te escribo por Valdenegro
sin saber lo que me pasa,
que me dijeron en casa
noticia de que me alegro.

Es la nueva, que te casas
con una polla, que cuenta
una magnífica renta
que en diez mil duros la tasas.

Eso, Juan, es muy corriente
en los tiempos actuales,
que se buscan los caudales
como el mejor consecuente.

Me alegro mucho, querido,
y Dios te dé buena suerte,
que quiero llegar á verte
en un puesto distinguido.

Tambien estoy decidido
á buscar nueva costilla,
sea de Cadiz ó Sevilla,
porque me encuentro aburrido.

No tengo tranquilidad
en la ciudad ni en la Côte,
porque pienso en mi consorte
con mucha tenacidad.

Mas yo no quiero casarme
hasta que encuentre mujer
que me sepa comprender
y jamás llegue á olvidarme.

Porque quiero dar mi mano
á una jóven hechicera,
que sea linda y placentera
como pinta Carlos Cano.

Que luego no se desata
el lazo tan facilmente,
y por más que sea prudente,
carga la mujer ingrata.

Para que mi gusto entiendas,
te transcribo ese soneto,
que me parece un boceto
henchido de bellas prendas.

Y si conoces alguno
que tenga gran parecido,
escribe á correo seguido
que por aquí no hay ninguno.

«LO QUE YO BUSCO.

SONETO.

Yo busco una mujer que sepa amar
y llegue mi cariño á comprender,
un ser que confundido con mi ser
me haga el mundo y sus glorias despreciar.

Unos ojos de angélico mirar,
que del pecho el afán logren leer;
y un corazón que al darme su querer
no llegue sus promesas á olvidar.

Yo busco, en fin, para mi amante historia,
una mujer que calme mi desvelo,
y que siempre me lleve en la memoria;

Y de esta suerte en amoroso anhelo
con ella en vida conquistar la gloria,
y con ella despues subir al cielo.

C. CANO.»

Adiós, y cuenta conmigo:
ya sabes que te prefiero
y que soy tu verdadero
y más consecuente amigo.

Valdenegro 4 de Agosto de 1889.

Barcarrota id. id.

L. M. G.

CONSULTA.

(A mi querido amigo F. Cabañas Ventura.)

Amigo Felipe,
mi fiel compañero:
¿Puedes tú decirme
qué es lo que yo tengo,
que todas me gustan
y no á todas quiero?
¿Quieres tú decirme,
pues yó no lo entiendo,
por qué si veo á una
y luego á otra veo,
siendo las dos bellas
y de lindo cuerpo
y arqueadas cejas
por las dos me muero?

Si miro á una rubia
de brillante pelo,
de hermosas pupilas,
de turgente seno,
y hácia mí dirige
sus lindos luceros...
escuso decirte
que me dan mareos.
¿Pues, y si es morena
y tiene salero,
y anda muy ligera
y gasta meneo...?
Entonces, Felipe,
si he de ser sincero,
deberé decirte
que me *tambaleo*;
pero cuando pasan
de ellas no me acuerdo...
¿cómo ésto se llama,
amor ó deseo?

Cuando á mí la niña,
á quien tanto quiero,
una vez me mira,
siento aquí, en el pecho,
tan fuertes latidos,
tan enorme peso...
que, ¡ay! Felipe amigo,
no sé lo que siento;
y cuando me habla
y dice... «¡te quiero!»,
entonces mi alma
no cabe en mi pecho.

Es tanto el cariño
que á mi niña tengo,
que nunca la olvido
aun de ella muy lejos...
Dí, mi caro amigo,
¿es el amor ésto?

J. LOPEZ ALEGRÍA.

Agosto 17-89.

¿QUIÉN ERA ÉL?

Era jóven y bella, alta, esbelta, espiritual, tenía
grandes y rasgados ojos negros, de mirada lánguida
y parecía extasiada contemplando el horizonte; su
aspecto hacía recordar las hadas.

Mi presencia la produjo un estremecimiento nervioso y asiéndome con fuerza convulsiva por un brazo exclamó:

—Mirale, es él, el mismo de siempre, seductor, artero, infame; tiene rostro de ángel y corazón de hiena. Me fascinó con su mirada, me hizo soñar días de interminable felicidad, con mil protestas de amor; y después que labró mi desgracia, me dejó sola con mi deshonor.

Así son todos los hombres, ¡infames, mil veces infames!

Beben la miel en nuestros labios y llenan de hiel nuestro corazón.

Pasan su vida en la crápula y el vicio, y cuando causados de tanta orgía y tanta infamia sienten el vacío en su derredor, piensan en la mujer virtuosa para que endulce sus horas con sus cuidados y cariño haciéndoles olvidar su criminal juventud.

Cuando jóvenes, piensan en la mujer para prostituirla y envanecerse con sus conquistas.

Ellos tienen derecho para todo, hasta para escarnecerla.

¿Por ventura no son las mujeres criaturas sujetas a las mismas leyes de la naturaleza que los hombres?

Si esto es innegable ¿por qué la escarnecen?

¿Con qué derecho piden virtud y fidelidad a la mujer, siendo así que ellos no las tienen?

¿Por qué blasonan de honor los que antes le han arrastrado por el lolo?

¡Ah! los hombres, ¡infames, arteros vampiros de la juventud, yo os aborrezco!

Así exclamaba esta desgraciada demente que conocí y que dejó impresa en mi memoria esta narración, fiel trasunto sin duda, de su pasada historia.

Traté en vano de distraerla, sus ojos comenzaron a verter abundantes lágrimas y á su arrebatado, sucedió una calma y mutismo grande, interrumpido de cuando en cuando por sus sollozos.

Al retirarme me preguntaba yo mismo ¿Quién era él?

D. DE LEÓN.

A....

¡Oh cuán triste es amar sin ser amado!
¡Cuán inmenso, cuán grande es el dolor!...
Desdichado el que encuentra en su carrera
Mujer sin corazón!..

Yo amaba á una mujer encantadora
De ojos negros, sonrisa angelical,
Y de labios muy rojos, tentadores,
Hechos para besar.

Mas ¡ay! que ella de amor mis tiernas frases
Siempre, siempre acogiólas con desden:
Ella mató mis ilusiones todas...

¡Fué para mí cruel!...
Y amán lola con loco desvarío
Mucho más en el hoy que en el ayer,
Viví con la esperanza de que un día
Llegaría á vencer.

Pero ayer supe que la ingrata Julia
Su mano por mí ansiada dio á un barón,
Ya sí lágrimas mil dije vertiendo:

—¡Que los bendiga Dios!...

¡Oh cuán triste es amar sin ser amado!
Cuán inmenso, cuán grande es el dolor!...
¡Desdichado el que encuentra en su carrera
Mujer sin corazón!..

EDUARDO PARDO Y GOMEZ.

DESENGAÑOS.

Me pides, bella Elisa,
que acuda en tu defensa,
vengando con la pluma aquella ofensa
que en tus labios ha helado la sonrisa
y ha dejado en tu alma pena inmensa.

Mas antes es preciso,
que me digas si crees que te quiso
el que trocó en un día sus ternezas
en aquellas crudezas
que han cambiado en infierno un paraíso;
pues si fuera verdad que te amó un poco
comprendo tus rigores,
que suelen los amores
convertir al más cuerdo en casi un loco
al nacer con los celos los temores.

Porque tú, pobre Elisa, deslumbrada
al escuchar lisonjas con exceso,
cedistes al embeleso
de ser entre las bellas admirada
sin olvidar á Rafael por eso.

Pues yó, que sé quién eres,
y que conozco un poco á las mujeres,
no ignoro que le amabas,
y aun en medio del mundo y sus placeres
sólo en tu corazón su amor guardabas.

Mas el, que te veía
adulada de todos á porfía,
dudó de tu virtud y tu cariño,
y lloró como un niño,
y hasta llegó á pensar que se moría.

Que me has de confesar que para ello
tú le diste motivo,
aunque su génio altivo
imprimiese después el duro sello
á aquella carta que te hirió en lo vivo.

Ya ves que con franqueza,
que acaso te parezca á tí rudeza,
te quito la razón, pues no la tienes;
olvida tus desdenes

y recuerda tan sólo su nobleza;
que si coqueta te llamó y liviana,
indigna del amor que te tenía,
yó, Elisa, apostaría,
á que de buena gana
tu carta hubiera roto al otro día.

Tú me dirás tal vez que soy muy viejo,
que á mi edad se olvidaron las pasiones,
que es frío mi consejo,
que pronto el mun lo dejo,
y que antepongo al corazón razones.

En lo cierto estarás, mas ten presente
que la lección del tiempo recibida,
es ciencia, que en la vida,
enseña el corazón y nunca miente,
y no devuelve la ilusión perdida.

F. DIEZ HERRERO.

LA IMPUREZA.

¡Mirad!...

Cándida é inocente ayer, la pudorosa doncella vestía el blanco ropaje de la castidad, y en su preciosa cabeza brillaba la luminosa aureola de la virginidad.

Su frente ceñía corona de azahar, simbolo de su pureza, y sus mejillas teñían el color de la encendida rosa, emblema de su pudor.

Hermosa y perfumada la flor nacida en el jardín de la sociedad, alzabase altiva sobre su esbelto tallo exhalando cual blanca azucena el embriagador aroma de la honradez, de la honestidad.

El vivificador rocío de la inocencia descendía sobre su corazón colmándole de inmenso placer.

La suave brisa de la virtud le arrullaba dulcemente llenando su alma de inefable dicha.

Los ardorosos rayos del sol de la seducción no eran bastantes para marchitar su hermosura y castidad.

Cual las aves trinadoras que elevan himnos de amor al astro rey que nace, los humanos seres prodigábanle alabanzas á su pureza virginal.

Dormida, el ángel tutelar de los puros amores velaba su reparador sueño, y sus labios entreabiertos simulaban la sonrisa apacible del alma inmaculada, de la tranquila conciencia.

Luciendo, pues, las vistosas galas de los atributos más bellos que pueden adornar á la más pura virgen la candorosa doncella vivía contenta y feliz.

Contenta, como el lirio en su soledad.

Como la rosa en medio de un jardín.

Como la violeta en el prado.

Feliz, como el ave en el bosque.

Como el niño en los brazos de su madre.

Como el amante al lado de su prometida.

¡Hoy es otra cosa!...

Triste está su semblante; descolorido su rostro.

Despojada se vé su frente de la corona que le adornaba.

El blanco velo de alegría que cubriera su bien modelado cuerpo, trocado es en lúgubre manto de tristeza.

Su corazón, siempre gozoso, siempre contento, hallase ahora abatido, acongojado.

Su alma, inundada de ventura, de felicidad, apenas vése hoy por torcedora desdicha.

Las huellas de las lágrimas osténtanse en sus pálidas mejillas.

¿Por qué su llanto?...

¿Qué hondo pesar molesta á la cándida doncella?

¿Qué acerbo dolor tortura a la virgen sin mancilla?

¡Ah! es que la inesperta niña ha empañado inconscientemente el limpio cristal de su inocencia.

Es que la sencilla jóven ha delinquido, y amor bastardo há libado su rica esencia á la delicada flor de la virginidad.

Es que la virtud, pisando incáuta la pendiente de la debilidad, se precipitó en el insondable abismo de la impureza.

Y ya, impura, la dócil mujer es la flor agostada por el fuego de ardiente pasión, que ni el áura le acaricia, ni el rocío desciende sobre sus pétalos para prestarle frescura y lozanía.

Ni la blanda brisa orea su pura frente, que antes besara con efusión.

Ni los lirios y los nardos, las rosas y los claveles, embalsaman el ambiente que aspiraba su casto pecho.

Y el ángel tutelar que velara su sueño de inocencia, plegando sus brillantes alas abandona á la desdichada doncella en la más triste soledad.

Su sueño, lleno de halagadoras ilusiones, sueño es ya de delirante fiebre.

Y su despertar, antes lleno de seductores encantos: es el despertar de horrible pesadilla.

Por eso llora desconsolada.

Por eso en las tranquilas horas de la noche sus ojos vierten amargas lágrimas que lloran su bien perdido, la pureza.

Por eso, en fin, llora, y llorando busca en las lágrimas un lenitivo que levante su abatido espíritu, que mitigue el cruento pesar que le atormenta.

Porque las lágrimas vertidas por el dolor, es benéfico rocío que refresca el alma, es lluvia divina en que se resuelven las tempestades del corazón.

ANGEL CARRASCOSA.

MI PASADO.

Hubo un día feliz en que mi pecho libre latió de angustia y de pesar, en que al abrigo de mi humilde techo mis horas infantiles ví pasar.

Dichoso entonces ¡no la altiva mente glorias soñó, riquezas ni poder! Ni mi serena y apacible frente marcára con su sello el padecer.

De mi madre en los brazos cariñosos era dulce y risueño mi dormir, y al despertar, sus ojos amorosos se agradaban en verme sonreír.

Dulces horas de encanto y embeleso! para mí fuisteis cual igneo fulgor que cruza el aire con veloz acceso para anunciar el trueno aterrador.

Abri los ojos y al mirar al mundo un encantado Eden me pareció y de mi alma allá en lo más profundo la voz de las pasiones resonó.

LINO DUARTE.

¡JUNTO AL ABISMO!

I.

«La luna entre las nubes se ocultaba,
el viento se adormía dulcemente,
y sólo aquel silencio perturbaba
el único murmullo de la fuente.

El arrollo en las ramas escondido
se deslizaba lento y silencioso...
sin haber otro ruido
perturbador del lánguido reposo
que de la rana el peculiar chasquido.

Luisa cojida al brazo de Roberto,
con rapidez avanza,
marchando en meditado desconcierto
al término fatal de su esperanza.

—¡Mi Luisa!

—¡Mi Roberto!

—¡Si la suerte
no ha de sernos propicia ni un momento,
sólo te he de exigir un juramento
que ha de servir de sello a nuestra muerte!

—¡Mi amor es ya, Roberto, tan profundo
que, sin él, me es la vida insostenible,
y antes que estar sufriendo en este mundo,
yo renuncio á este mundo miserable.

Cuando la mujer quiere
solo en su amor encuentra paz su alma.

¡Dichoso aquel que muere
y puede hallar entre los muertos calma!

—Yo te adoro también con tal locura
que, si un momento á mi pasión me ciño,
siempre se me figura

que es el mundo pequeño á mi cariño.

No encuentro á mi pesar ningún consuelo,
y para mí el placer solo es un sueño
porque en mi loco empeño

no hallo más que miseria en el suelo.

¡Cese nuestro sufrir, Luisa querida;
la rapidez acorta la distancia,

y del abismo en la profunda estancia
el fin hallar podemos de la vida.

Al borde de la brecha cavernosa
en apretado abrazo

como el más fuerte é indisoluble lazo
busquemos el consuelo en la ancha fosa.

—¡Roberto, no repares,

y en el antro profundo

terminemos por siempre los pesares

que por doquier nos cercan en el mundo.

—¡Cese nuestro tormento;

y no prolongues ya, querida Luisa,

el dolor un momento,

marchemos más de prisa... más de prisa.

II.

Al ganar de la cumbre la empinada,
uno y otro impasible
contemplan la salida inaccesible
de su última morada.

Se escucha á poco el ruido
de un óbsculo tan puro como amante,
y cuando todo estaba decidido...
los dos recapacitan un instante.

En ambos reaparece el juramento,
y, cual movidos por igual pujanza,
sin perder un momento
hacia el abismo la pareja avanza.

Solo una muerte horrible les espera,
y de la misma al borde
un movimiento acorde
les... detiene á los dos de igual manera.

III.

—¡Me quisiste engañar! le dice á Luisa,

—¡Tú sí que lo intentaste! ¡traicionero!

—Es que al ir tan de prisa

¡se me cayó un botón de la camisa!

—¡Y yo perdí el adorno del sombrero!!!

RÓMULO MURO Y FERNÁNDEZ.

Escalona, Agosto 1889.

SECCION RECREATIVA

Misceláneas.

Encontrábase enfermo de gravedad un actor cómico, de una de esas compañías que suelen llamarse de la legua, y después de recibir como buen cristiano los Santos Sacramentos, deseando su esposa cumplir su última voluntad, tal y como su esposo dispusiera, hubo de preguntarle cuál era su último deseo.

—Vivir, la contestó el enfermo.

—¡Parece mentira hombre que en el trance en que te encuentras tengas ganas de bromas!

Una niña á su mamá:

—Mamá ¿qué es un ángel?

—Una niña muy buena que tiene alas y vuela.

—Pues papá le decía á mi niñera que es un ángel. ¿Volará también?

—Sí, hija mía; mañana mismo por la mañana. ¡Vaya si volará!

Contábale un marido á su mujer la historia y vida de Salomón, pero habiéndola dicho que según un pasaje de la Biblia se aseguraba que Salomón había tenido trescientas mujeres y setecientas concubinas, sorprendida su esposa le dijo: Eso no es posible, tu te engañas, porque si eso fuera cierto... ¡Qué pobre Salomón hubieras tu hecho!

Una señorita muy mimada y que había dado en la manía de decir que estaba enferma, hizo llamar á su doctor para consultarle sobre su estado de salud, y después de una larga y melindrosa explicación de los síntomas que precedían á su dolencia, le preguntó con mucha zalamería:

—¿Qué afección cree usted que padezco, doctor?

—Tisis galopante, la contestó con la mayor seriedad el discípulo de Galeno.

—¡Hombre de Dios! ¿Galopante ha dicho? por lo que sea, doctor, póngamela V. al trote.

En una de las estaciones del ferrocarril de Madrid, un caballero se acerca á una señora bastante hermosa y bien vestida que se dispone á tomar billete.

Sería una inconveniencia preguntar á dónde usted va?

Nada de eso, caballero, voy donde usted quiera.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres son más inconstantes que los hombres; pero éstos suelen abrigar más infidelidad.—P. F. Stahl.

La constancia no supone compromiso; la fidelidad lo supone.—Bescherelle.

La moda es un ridículo sin objeción.—Balsac.

La moda es el gran idolo y la sola literatura de las mujeres.—Javier Eyma.

Lo que se concede á la moda es ordinariamente lo que se quita á la razon.—V. D. Crousse.

La amistad es la gran palabra de las mujeres, tanto para inducir á los hombres á amarlas, como para despreciarlas.—Sainte-Benve.

La amistad es una nube transparente, tras la cual se eleva el amor en el corazon de las mujeres.—A. Guyard.

Solucion á la FUGA DE VOCALES del número anterior

A PEPA

Son tus ojos hechiceros
dardos, que mi alma traspasan,
y son ellos los primeros
que mi corazon abrasan.

PUBLICACIONES

En Madrid ha comenzado á publicarse un nuevo periódico titulado *El Anunciador Madrileño*, cuyo primer número ha venido á visitarnos.

El Viento, es el título del periódico que ha comenzado á publicarse en Olivenza, bajo la direccion de D. Marceliano Ortiz Lopez.

Agradecemos la visita, y con gusto aceptamos el cambio.

El conocido poeta D. José Diaz Macias, director de nuestro ilustrado colega local *El Orden*, acaba de terminar un poema titulado *Los hijos del mar*, del cual tenemos muy excelentes noticias.

Cuando lo leamos ya diremos el juicio que nos sugiere la nueva producción del aplaudido autor del drama *De ambicioso á criminal*.

El Viento ha reproducido en sus columnas *Una solicitud y un artículo*, que publicamos en el número 5 de nuestra revista, de nuestro distinguido compañero de redaccion don Manuel Rubio y Recio.

Damos las gracias al apreciable colega olivenzino por el honor que nos dispensa.

El Magisterio Español, importante periódico de instruccion pública, de Madrid, ha venido á visitarnos.

Agradecemos la atencion y con gusto aceptamos el cambio.

En el último número de *El Teatro*, de Toledo, hemos visto reproducida la poesia *A María*, publicada en el número 6 de EXTREMADURA LITERARIA, de nuestro colaborador D. Julio Gonzalez, director del periódico ilustrado *El Nuevo Intermedio*.

Mil gracias por la atencion.

El Monaguillo, de Cuenca, ha correspondido á nuestra visita.

Damos las gracias á tan ilustrado colega y con gusto quedamos en continuar el cambio.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. E. P. G.—Coruña.—Supongo en su poder periódicos y volante. Espero contestacion.

Sr. D. J. G.—Toledo.—En el próximo número se publicará su soneto. Envío dos ejemplares de los números 6 y 7, y otros dos del presente. No escribo particularmente por las muchas ocupaciones que tengo.

Sr. D. F. D. H.—Madrid.—Queda complacido y puede enviar cuanto guste. Cuando esté más desocupado tendré el honor de escribirle particularmente. B. S. M.

Sr. D. F. R. de C.—Granada.—Supongo en su poder mi carta, cuya contestacion espero.

Sr. D. W. P.—Zarza.—¿Por qué no nos escribe?

Sr. D. A. J. B.—Villanueva de la Serena.—¿Que no le hable de comision alguna? No lo entiendo. Díganos en términos concretos si acepta ó nó lo que se le propuso. Le enviaré más periódicos.—Adiós.

Sr. D. I. B.—Espino.—Bajo una sola faja se le enviaron á V. y su señora tia el número que pidió.

Sr. D. M. R. B.—Salamanca.—Suscripto hasta fin de Septiembre.—La advertencia no iba por V.—B. S. M.

SR. DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES.—¿Por qué no recibimos todos los periódicos con quienes tenemos establecido el cambio, sino á intermitencias? Fijese en lo que decimos al

Sr. Administrador de Correos.—Badajoz.

¿Es igual la ley para todos? ¿Entonces por qué recibimos nosotros muchos periódicos que traen solo $\frac{1}{4}$ de céntimo de peseta de franqueo, y nuestra revista no puede circular sino con 0'01 peseta? Convendría aclarar esto.

A 6½ DUROS

RELOJES CON TRES TAPAS PLATA Y CRISTAL EN LA MÁQUINA, ÁNCORA REMONTOIR TAMAÑO GRANDE PARA CABALLERO.

Gran surtido en relojes de oro, plata, plaqué, acero y níquel para bolsillo, de todos tamaños, clases y precios, desde 10 pesetas.

NO CABE COMPETENCIA CON ESTA CASA

Preciosas guarniciones para sobremesa, reloj y candelabros en bronceado y dorado.

El diluvio en despertadores, desde 8 pesetas.

Cadenas de gran gusto en plata, doublé y níquel.

Relojes de torre, aparatos eléctricos y toda clase de operaciones.

NO COMPRAR NI COMPONER relojes sin ver esta casa, la que más ventajas ofrece.

RELOJERÍA SUIZA DE VICTOR REDONDO.

9, Plaza de San Juan, 9.

LA ESMERALDA.

S. JUAN, 22. CONFITERIA.-S. JUAN, 22.

¿Qué le conviene al papa
Que en mil cosas ocupado
Pasa el día, y fatigado
Se halla de trabajar?

REFRESCAR.

¿Qué conviene al comerciante
Que despues de haber vendido
Medio almacén bien surtido
Se quiere un buen rato dar?

REFRESCAR.

¿Y á todo el género humano
Cuando sufre del calor
El tormento abrasador?
¿Qué le conviene buscar?

REFRESCAR.

Y como allí en LA ESMERALDA
Hay refrescos á granel,
Id todos al sitio aquel
A refrescar ¡REFRESCAR!

ÚLTIMA NOVEDAD. EL PLATO SUCHARD

COLONIALES Y ULTRAMARINOS

DE

TIMOTEO ALVAREZ.

Conservas de pescados fritos y en escabeche, quesos, aceitunas, galletas de todas clases, embutidos, vinos de Jerez, aguardientes y licores Nacionales y Extranjeros ¡Pum! y ponches.

Chocolates, azúcares, arroz, pastas para sopa y todo lo concerniente al ramo de comestibles.

Depósito de sacos y costales de yute y cáñamo, al precio de fábrica.

Inmenso surtido en papel de fumar de todas clases, como tambien de cerillas por gruesas y docenas, á precios sumamente arreglados.

Calle de Arco-Aguero, núm. 12.

BADAJÓZ.

Extremadura Literaria.

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO
(SE PUBLICA LOS VIERNES).

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Badajoz:		En provincias.
Un mes	PTAS. 0'50	Trimestre PTAS. 2'00
Trimestre	» 1'50	Semestre. » 3'50
Semestre.	» 2'75	Año » 6'50

EXTRANJERO.—Semestre, PTAS. 4.: Año, 7'50.

Número corriente: 0'15 ptas. — Número atrasado: 0'25 ptas.

PAGO ADELANTADO.

ANUNCIOS, Á PRECIOS CONVENCIONALES.

CORALE?

Precioso poema que acaba de publicar en Madrid, el eminente poeta, D. Inocencio de Oña, nuestro colaborador, y que se halla de venta en la Redaccion de EXTREMADURA LITERARIA.

Aunque vale muchísimo dinero, solo cuesta

0'50 PESETAS.

Se envía franco de porte á cualquier punto de España.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

GASPAR HERM.

CALLE DE SANTO DOMINGO, NÚM. 41.
BADAJÓZ.

COLEGIO DE PRIMERA EDUCACION

DIRIGIDO POR

DON FELIPE CABAÑAS VENTURA.

CALLE GRANADO, NÚM. 28, PRAL.